

DE LA DERMATOLOGÍA DE JOB

Ensayo para la relectura del libro de Job, que propone nuevos significados para abordar la correspondencia entre cultura y tecnologías de la comunicación.

"El Diablo replicó a Yahvé y dijo: piel por piel."
Job, 2, 4.

Todo texto puede tener diferentes significados, a veces contradictorios entre sí, pues un texto es un mensaje dirigido de un emisor a un receptor, que recién cobra sentido cuando es recibido. Tal sentido es una síntesis entre la intención del emisor y la interpretación del receptor. En el caso de algunos textos fundamentales, como la Biblia, estos diversos significados pueden estar fijados para ser a su vez interpretados. Por consiguiente, el sentido de este tipo de textos se transforma y se ramifica en el curso de la historia. Pero existen textos en los que, por diferentes motivos, es complicado determinar la intención del autor. Textos difícilmente descifrables. Textos de "oscuro" significado. El libro de Job es uno de esos textos oscuros en el contexto de la Biblia, y el pasaje citado es un agujero negro dentro de un texto de por sí difícil. Sin embargo, puede suceder que con el correr de la historia se alcance un punto en el cual de repente se vuelva posible iluminar significados que hasta ese momento permanecían sombríos, porque nuevos conocimientos, experiencias o vivencias permiten descifrarlos. Éste parece ser el caso del pasaje citado.

El libro de Job fue probablemente escrito en el siglo V o IV antes de Cristo, precisamente en el momento en el que la cultura occidental comenzaba a cristalizar en Palestina y en Grecia. Por eso en él aparecen tantos temas que distinguen a esta cultura de la cosmovisión mágico-mítica que la precedió, sobre todo el tema de la venganza. Los interlocutores de Job defienden el principio de venganza: "Dios es justo". Ellos son todavía mágico-míticos. Por el contrario, Job sostiene lo absurdo de los sucesos y la dignidad humana ante tal absurdo. Él ya es occidental. Pero el mensaje no es claro, porque el autor mismo está enredado aún en el pensamiento mágico-mítico. El mensaje debe ser iluminado. El *Fausto* de Goethe, que toma el libro de Job como modelo, intenta aclararlo. Pero para nosotros es Kafka quien lleva a cabo la primera elucidación efectiva del propósito del autor del libro de Job.

El fragmento del comienzo aborda, sin embargo, un tema completamente distinto. Pone a la "piel" en cuestión. En el mismísimo comienzo de la historia occidental pone diabólicamente en cuestión un concepto fundamental para Occidente: la integridad del individuo humano. Satán afirma que es insuficiente querer destruir al hombre en su entorno (su propiedad, sus hijos). Sólo se lo derriba cuando se lo hiere en su piel. Pero esta afirmación diabólica es completamente oscura, no sólo en su formulación sino también en su ubicación dentro del texto. Parece no encajar. Somos la primera generación de la historia occidental, desde la redacción del libro de Job, que está en posición de revelar esta oscuridad. [...]